La estrella que llegó tarde

Cuento de Navidad corto · para niños de 4 a 8 años



En lo alto del cielo vivía Lucía, una estrella pequeñita que siempre se quedaba dormida. La noche del 24 de diciembre, todas sus hermanas bajaron a brillar sobre los árboles de Navidad del pueblo, pero Lucía despertó cuando ya no quedaba ningún árbol libre.

—¿Y ahora dónde voy a brillar? —se preguntó.

Voló de casa en casa hasta que vio una ventana oscura. Adentro, un niño llamado Tomás miraba el cielo. Su familia se acababa de mudar y los adornos seguían guardados en cajas, así que él había hecho un arbolito con papel verde y lo había pegado en la pared.

Lucía entró por una rendija y se posó en la punta del árbol de papel. De pronto, el cuarto se llenó de una luz dorada. Tomás llamó a sus papás y esa noche cenaron junto al árbol más brillante del pueblo. Y Lucía aprendió que llegar tarde, a veces, te lleva justo adonde más te necesitan.

Preguntas sobre el cuento

1. ¿Por qué Lucía no encontró un árbol libre?

2. ¿Cómo era el arbolito de Tomás?

3. ¿Qué aprendió Lucía al final del cuento?

Pancho y el gorro que se fue volando

Cuento para leer antes de dormir



Pancho era un pingüino que adoraba su gorro rojo con pompón blanco. Se lo había tejido su abuela y no se lo quitaba ni para dormir. Una mañana de diciembre sopló un viento tan fuerte que el gorro salió volando.

Pancho corrió, resbaló, se levantó y siguió corriendo. El gorro pasó sobre el lago congelado, rodeó la cueva del oso y por fin quedó atorado en la punta de un pino.

—¡No alcanzo! —dijo Pancho, que era muy bajito.

Entonces llegaron sus amigos. El oso se plantó junto al tronco, el zorro se subió a sus hombros y Pancho trepó hasta la cabeza del zorro. Estiró las aletas todo lo que pudo y... ¡lo atrapó!

Los tres se rieron tanto que rodaron cuesta abajo por la nieve. Esa noche, la abuela de Pancho tejió dos gorros más: uno café para el oso y otro naranja para el zorro.

Desde entonces, cuando sopla el viento, los tres amigos se sujetan el gorro con una mano y con la otra se toman de las patas y las aletas, para que nadie salga volando.

El muñeco de nieve que no quería derretirse

Cuento de Navidad sobre los cambios y la amistad

Copito era el muñeco de nieve más alegre del parque. Tenía nariz de zanahoria, una bufanda roja y botones de piedra que le había puesto Martina, la niña del edificio de enfrente. Todas las tardes, Martina salía a platicar con él y le contaba cómo le había ido en la escuela.

Pero una mañana, Copito notó que el sol calentaba más que de costumbre. Una gota resbaló por su mejilla, y luego otra.

—Me estoy derritiendo —le dijo asustado a un búho que vivía en el pino—. ¿Qué va a pasar cuando ya no esté?

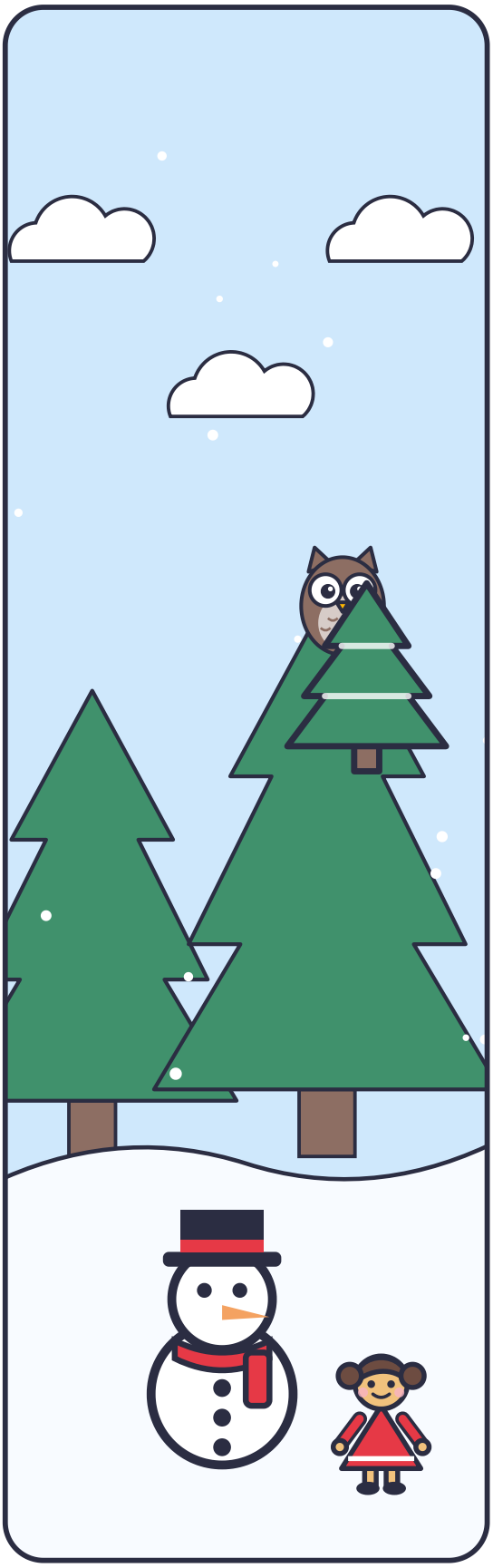
El búho, que era muy viejo y muy sabio, le explicó:

—El agua de la que estás hecho subirá al cielo y formará una nube. Viajarás sobre montañas y mares, y cuando vuelva el invierno caerás otra vez en forma de copos.

Copito sonrió. Esa tarde le contó a Martina lo que había aprendido y le pidió que el próximo invierno lo buscara entre los primeros copos.

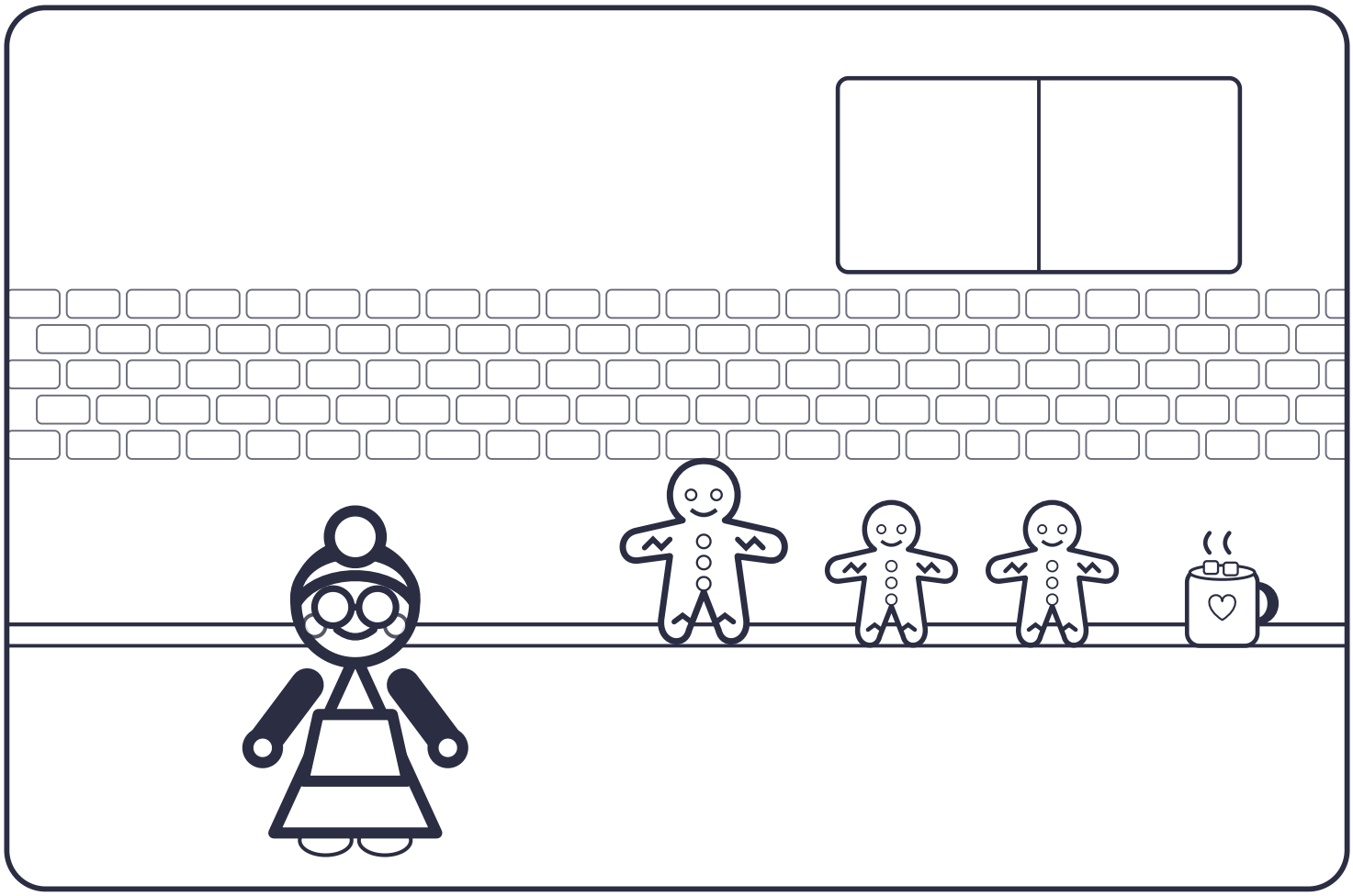
Pasaron los días y Copito se convirtió en un charquito brillante. Martina guardó su bufanda roja en un cajón.

Un año después, la primera nevada cubrió el parque. Martina salió corriendo con la bufanda en la mano y, mientras armaba un muñeco nuevo, un copo le hizo cosquillas en la nariz. Ella supo enseguida que era él.



La galleta de los botines

Lee el cuento y colorea el dibujo



En la cocina de la abuela Rosa había una charola llena de galletas de jengibre recién horneadas. Todas esperaban su turno para ser decoradas con betún de colores. La más pequeña estaba preocupada: se le había quemado un poquito el pie.

—Nadie me va a querer así —suspiró.

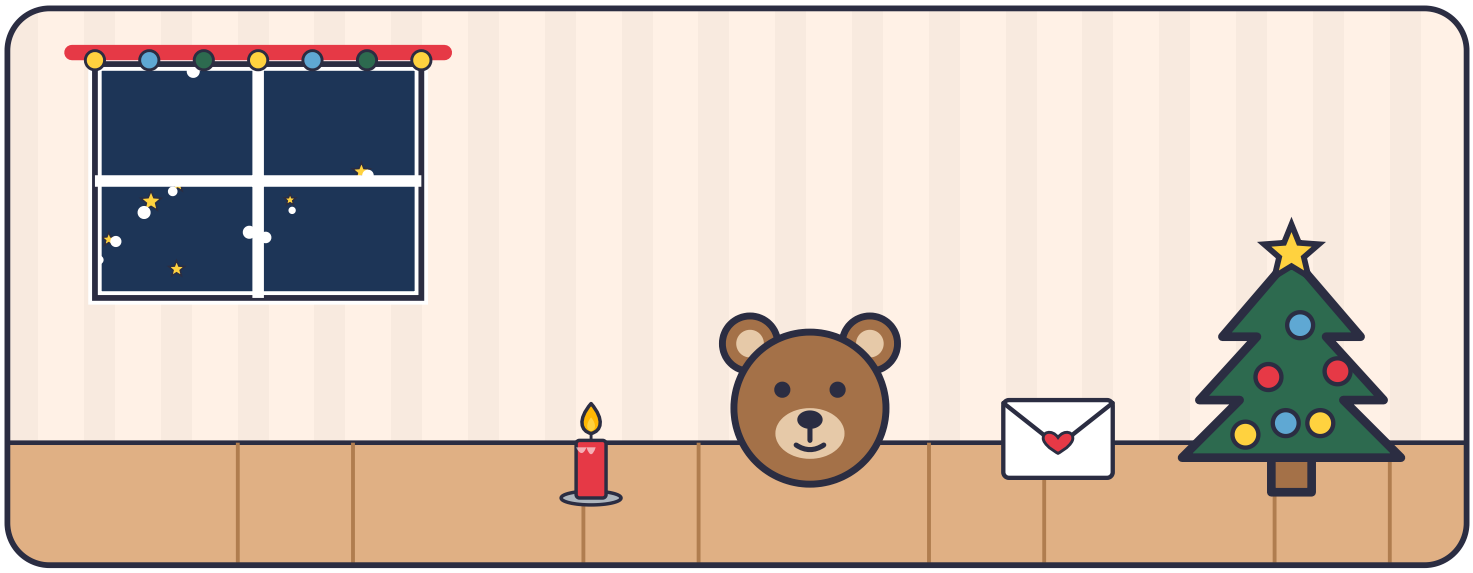
Pero la abuela no la dejó a un lado. Le dibujó con betún blanco una botita justo sobre la parte quemada, le puso tres botones rojos y una sonrisa enorme.

—Mira nada más —dijo—. Tú vas a ser la galleta de los botines.

Esa noche, los nietos eligieron sus galletas favoritas para colgarlas en el árbol. La primera que escogieron fue la de los botines, porque era distinta a todas las demás.

La carta del osito Nico

Cuento de Navidad corto sobre la generosidad



Nico, el osito, llevaba toda la tarde frente a una hoja en blanco. Quería escribir su carta a Santa, pero no sabía qué pedir: ya tenía un trineo, una pelota y unos patines.

Entonces miró por la ventana y vio a su vecino, el conejo Lalo, temblando de frío en la puerta de su madriguera. Lalo había perdido su bufanda en el río.

Nico sonrió y escribió con letras grandes: «Querido Santa: este año no quiero nada para mí. Por favor, tráele a Lalo una bufanda calientita. Gracias. Nico».

La mañana de Navidad, Lalo encontró en su puerta una bufanda azul de rayas. Y junto al árbol de Nico había una cajita con una nota: «Para el osito que pensó primero en su amigo». Adentro había dos tazas iguales, para que los dos tomaran chocolate caliente juntos.

Preguntas sobre el cuento

1. ¿Qué juguetes tenía ya Nico?

2. ¿Qué le pidió Nico a Santa en su carta?

3. ¿Qué había dentro de la cajita?

La bufanda más larga del bosque

Cuento para leer antes de dormir



Abril, la zorra, era la mejor tejedora del bosque. En noviembre decidió que ese año regalaría una bufanda a cada uno de sus amigos: al oso, al conejo, al búho y a la tortuga.

Tejía por la mañana, tejía por la tarde y tejía junto a la chimenea por la noche. Pero el 23 de diciembre se dio cuenta de que solo había terminado una bufanda... ¡larguísima! Se había distraído tanto que nunca la cortó.

—¿Qué voy a hacer? —se lamentó—. Mañana es Nochebuena y solo tengo un regalo.

La noche del 24 invitó a todos a sentarse en un tronco largo frente a su casa para mirar las estrellas. Cuando empezó a hacer frío, Abril sacó la bufanda y la fue enrollando alrededor del cuello de cada uno: primero el oso, luego el conejo, el búho, la tortuga y, al final, ella.

Quedaron todos juntitos, envueltos en la misma bufanda de rayas. Nadie tuvo frío esa noche, y cuando la tortuga se quedó dormida, los demás no se movieron para no despertarla.

—Es el mejor regalo que me han dado —dijo el oso—, porque viene con todos ustedes.

La campana que no sonaba

Cuento de Navidad corto · trabajo en equipo



En la plaza del pueblo colgaba una campana dorada que cada Nochebuena anunciaba la medianoche. Pero ese año, cuando don Ernesto jaló la cuerda, solo se oyó un «clonc» muy triste. La campana se había agrietado con el frío.

Los niños se pusieron a pensar. Sofía propuso juntar campanitas de todas las casas: las del árbol, las de las puertas, las de los collares de los gatos y hasta la del carrito de los helados.

El 24 por la tarde, cada familia llevó su campanita a la plaza y las colgaron de un cordón larguísimo que cruzaba de un poste a otro.

A las doce en punto, todos jalaron el cordón al mismo tiempo. ¡Tilín, tilín, talán! Sonaron cientos de campanitas, cada una con su voz. Fue la medianoche más alegre que el pueblo recordaba, y desde entonces cada familia lleva su campanita a la plaza, aunque la grande ya esté arreglada.

Preguntas sobre el cuento

1. ¿Qué le pasó a la campana de la plaza?

2. ¿Qué idea tuvo Sofía?

3. ¿Qué hacen ahora las familias cada Nochebuena?

El arbolito más pequeño del bosque

Cuento de Navidad para niños de primaria

En el bosque de los pinos altos vivía Piñón, un arbolito tan pequeño que los pájaros ni siquiera lo veían. Cada diciembre llegaban familias a elegir su árbol de Navidad, y todas buscaban los más grandes y frondosos.

—Algún día alguien me va a escoger —decía Piñón, estirando sus ramitas todo lo que podía.

Pero pasaban los años y nadie se fijaba en él.

Una tarde fría llegaron Valeria y su abuelo. Vivían en un departamento chiquito, con una sola ventana que daba a la calle.

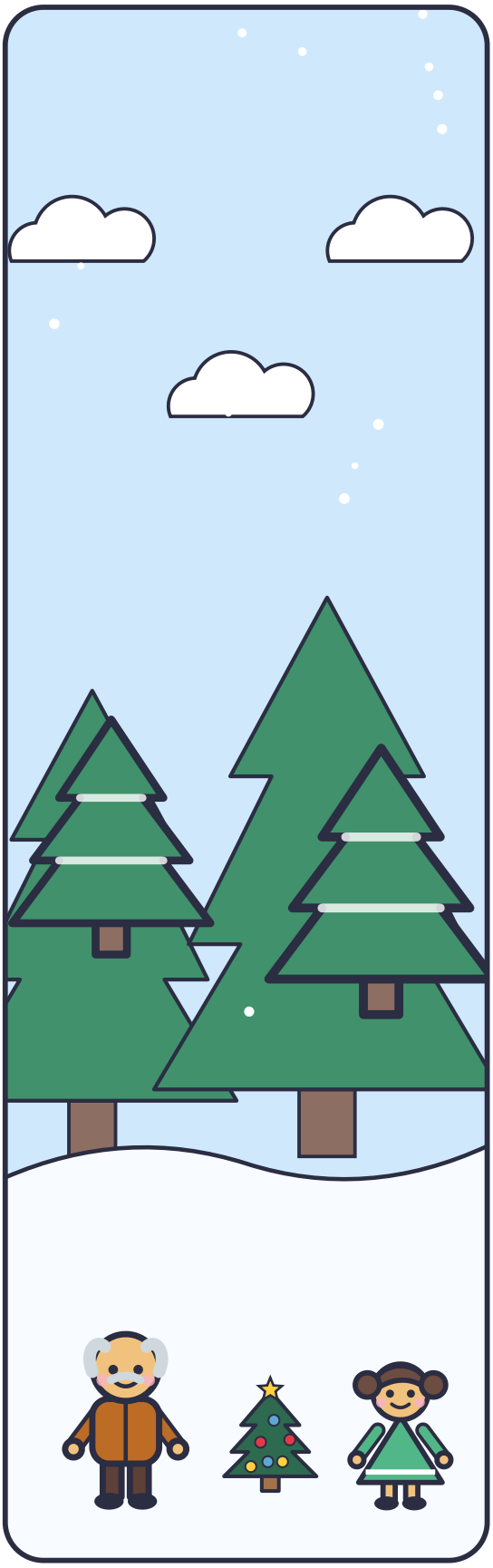
—Necesitamos un árbol que quepa junto a la ventana —dijo el abuelo— y que podamos devolver a la tierra cuando acabe la Navidad.

Valeria recorrió el bosque hasta que vio a Piñón medio escondido entre la nieve.

—¡Este es perfecto!

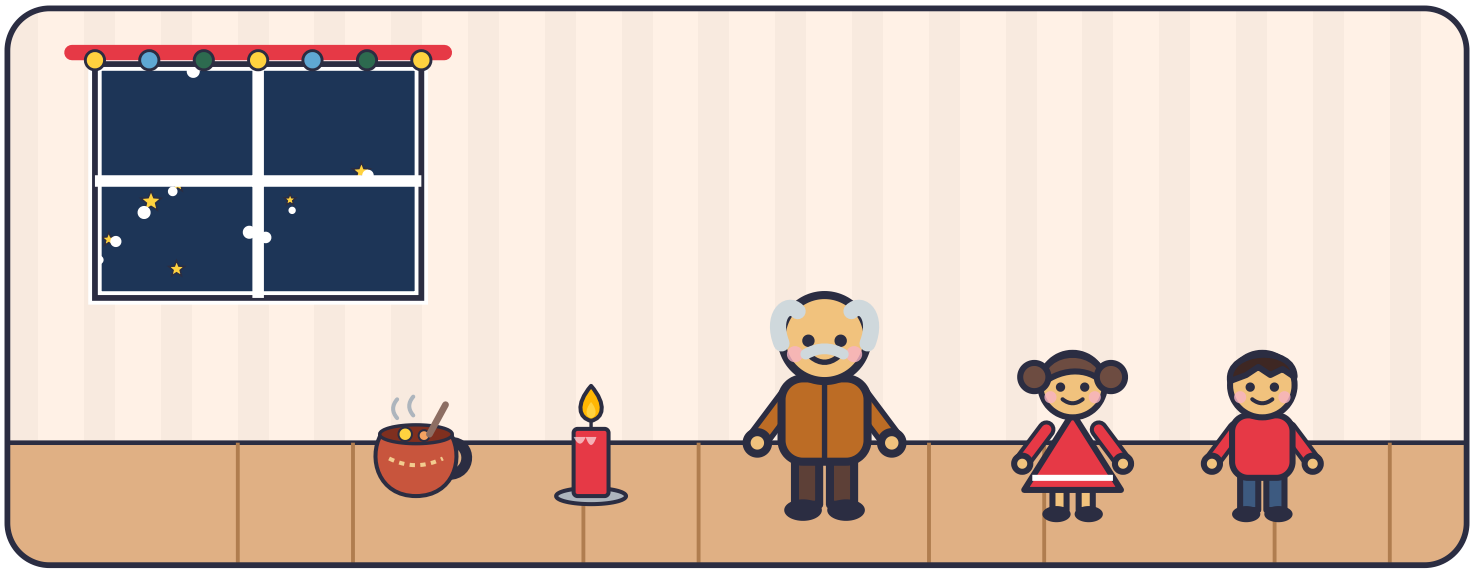
Con mucho cuidado, lo sacaron con todo y raíz y lo pusieron en una maceta roja. Valeria lo adornó con estrellas de papel y una serie de luces diminutas. Todos los vecinos que pasaban por la calle se detenían a mirar el arbolito de la ventana.

Cuando terminaron las fiestas, Valeria y su abuelo plantaron a Piñón en el jardín del edificio. Hoy es un pino alto y fuerte, y cada diciembre los niños del edificio lo decoran juntos.



La noche en que se fue la luz

Cuento de Navidad corto · en familia



Faltaban dos horas para la cena de Nochebuena cuando, de repente, ¡pum!, se fue la luz en toda la colonia. Se apagaron las luces del árbol, la música y el horno. Los primos empezaron a quejarse: sin luz, la Navidad ya no parecía Navidad.

Entonces el abuelo encendió unas velas, las acomodó lejos de las cortinas y se sentó en medio de todos.

—Cuando yo era niño, en mi pueblo no había luz eléctrica —contó—. Y fueron las Navidades más bonitas de mi vida.

Les habló de las posadas con faroles, de los villancicos que cantaban de casa en casa y del ponche que preparaba su mamá. Después jugaron a hacer sombras de animales en la pared. A medianoche volvió la luz, pero los primos le pidieron al abuelo que la apagaran un ratito más.

Preguntas sobre el cuento

1. ¿Qué pasó dos horas antes de la cena?

2. ¿Qué les contó el abuelo a sus nietos?

3. ¿Por qué los primos pidieron apagar la luz otra vez?

El búho que cuidaba la Nochebuena

Cuento para leer antes de dormir



En la rama más alta del bosque vivía Teodoro, un búho de ojos grandes como lunas. Mientras todos dormían, él se quedaba despierto cuidando el bosque, y la noche de Navidad no iba a ser la excepción.

Cerca de la medianoche escuchó un llanto bajito. Allá abajo, entre la nieve, un conejito daba vueltas sin saber hacia dónde ir. Había salido a ver las estrellas y la nevada había borrado sus huellas.

—No tengas miedo —le dijo Teodoro desde la rama—. Yo veo muy bien en la oscuridad. Sigue mi voz.

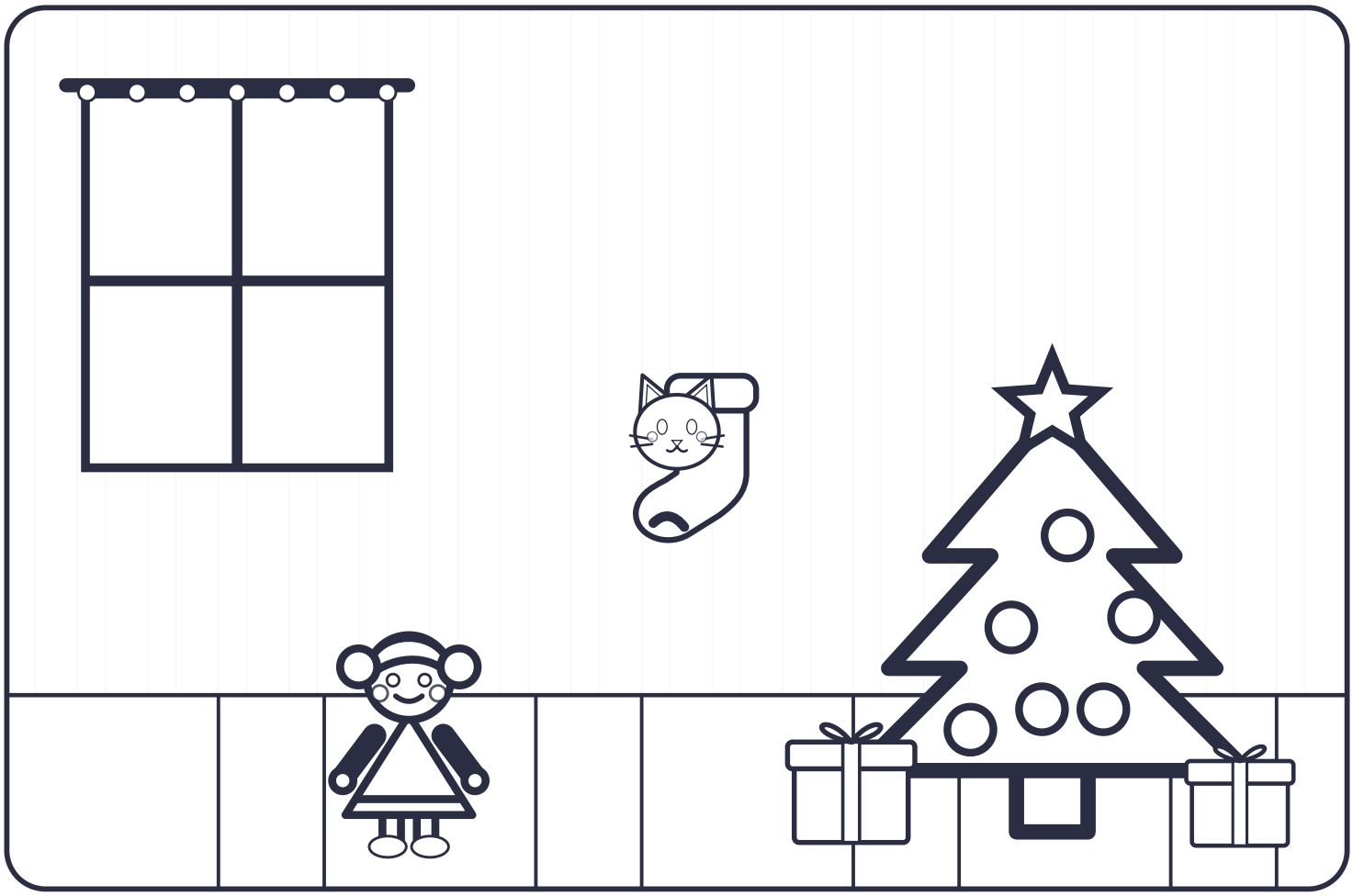
El búho voló de árbol en árbol, ululando suavecito, y el conejito saltó detrás de él: pasaron el arroyo congelado, rodearon la roca grande y cruzaron el claro de los abetos. Al final apareció la madriguera, con su mamá esperándolo en la entrada.

A la mañana siguiente, Teodoro encontró en su rama un nido nuevo de musgo suave y una ramita de pino con un moño rojo. Junto al regalo había unas huellas pequeñas que se perdían en la nieve.

Teodoro se acomodó en su nido calientito y, por primera vez en mucho tiempo, se quedó dormido sonriendo.

El gatito en la bota de Navidad

Lee el cuento y colorea el dibujo



La noche del 24, la familia colgó las botas de Navidad junto a la ventana: una para cada quien. Michi, el gatito que había llegado a la casa ese otoño, las miraba muy interesado.

A la mañana siguiente, todos buscaron a Michi para desayunar. Lo buscaron debajo de la cama, detrás del sillón y entre las cajas de los regalos, pero no aparecía por ningún lado.

De pronto, Andrea notó que su bota se movía sola. Se asomó y... ¡ahí estaba Michi, hecho bolita, durmiendo calientito entre los dulces!

—Creo que ya encontré mi regalo favorito —dijo Andrea, y todos se rieron.

El ángel de papel

Cuento de Navidad para niños de primaria

La abuela de Camila vivía muy lejos, en otra ciudad, y ese año no iba a poder viajar para Navidad. Camila estaba triste, porque cada diciembre la abuela le ayudaba a poner el nacimiento y le cantaba villancicos mientras horneaban galletas.

—¿Y si le mandas algo hecho por ti? —le propuso su mamá.

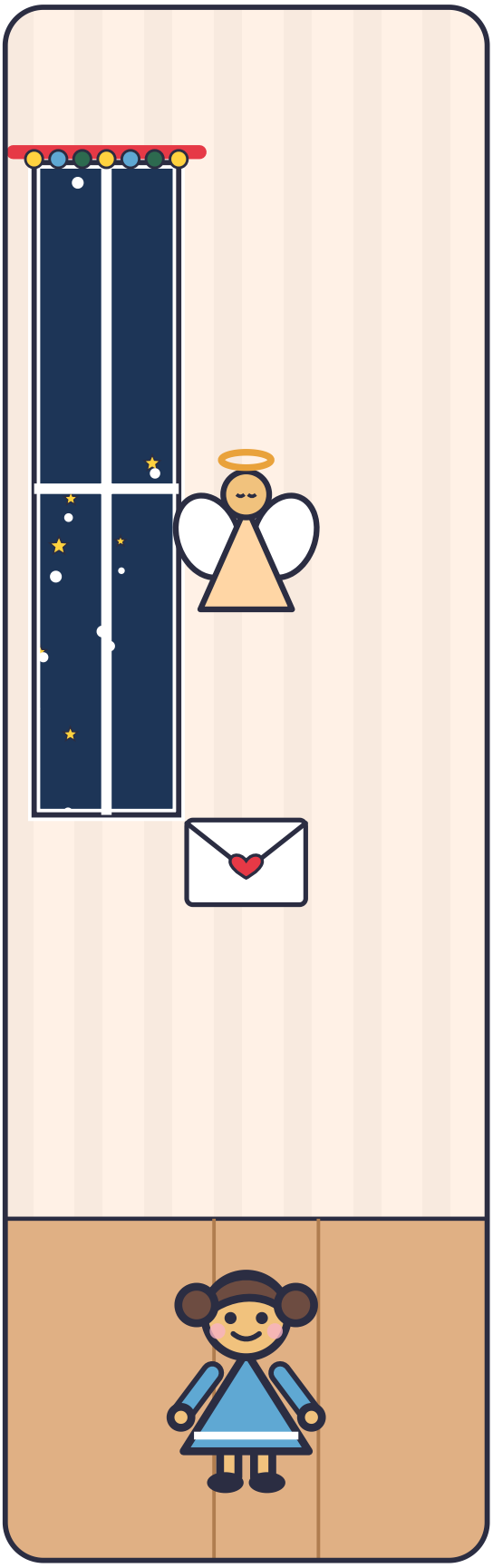
Camila sacó cartulina blanca, tijeras, pegamento y diamantina dorada. Dibujó un ángel con las alas muy abiertas, le hizo una aureola de estambre y le escribió en el vestido: «Para que no estés sola. Te quiero, abuela».

Lo metieron en un sobre con muchas estampillas y lo llevaron al correo. Camila contó los días: uno, dos, tres, cinco…

El 23 de diciembre sonó el teléfono. Era la abuela, en videollamada, y detrás de ella se veía su arbolito. En la punta, en lugar de la estrella de siempre, estaba el ángel de papel.

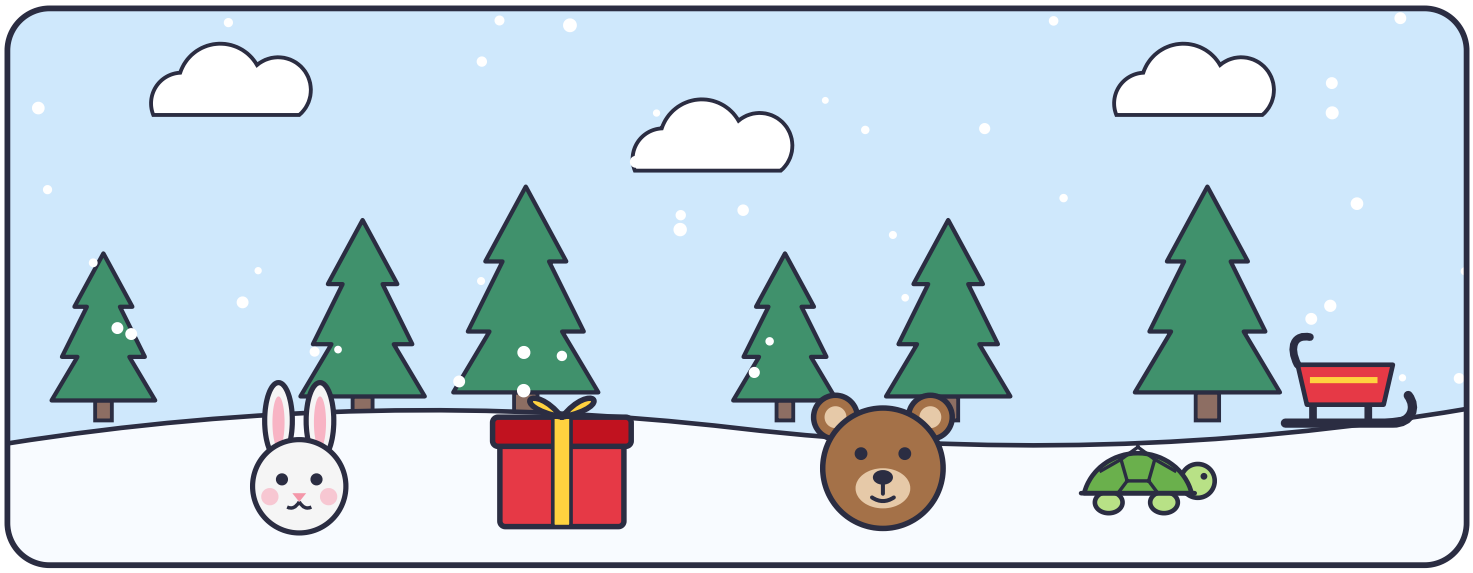
—Es el adorno más bonito que he tenido —dijo la abuela con los ojos brillantes—. Ahora, cada vez que lo mire, voy a sentir que estás aquí.

Esa Nochebuena, Camila y su abuela cantaron juntas un villancico por el teléfono, cada una frente a su árbol. Y aunque estaban lejos, las dos sintieron que pasaban la Navidad juntas.



El regalo misterioso del conejo

Cuento de Navidad corto · la amistad



La mañana de Navidad, Lalo, el conejo, encontró frente a su madriguera una caja enorme con un moño rojo. Tenía una nota pegada: «Este regalo solo funciona si lo abres con tus amigos».

—¿Qué será? —se preguntó, y le dio vueltas a la caja, la sacudió y hasta pegó la oreja para escuchar.

Como era muy curioso, quiso abrirla en ese mismo momento. Pero recordó la nota y corrió a buscar al oso y a la tortuga.

Los tres desataron el moño al mismo tiempo. Adentro había un trineo de madera con cuatro asientos, ¡uno para cada uno y uno de sobra para quien llegara! Pasaron toda la tarde deslizándose por la colina, y cada vez que bajaban se les unía un amigo nuevo.

Preguntas sobre el cuento

1. ¿Qué decía la nota de la caja?

2. ¿A quién fue a buscar Lalo?

3. ¿Qué había dentro de la caja?

La piñata de siete picos

Cuento para leer antes de dormir · tradiciones



Ximena acababa de llegar a la colonia y todavía no conocía a nadie. Una tarde de diciembre, la vecina tocó su puerta para invitarla a la posada de la calle. Ximena se escondió detrás de su papá: le daba mucha pena.

Esa noche, la calle se llenó de faroles, cantos y olor a ponche. En medio colgaba una piñata en forma de estrella, con siete picos y flecos de todos los colores.

Los niños hicieron fila para pegarle. Uno a uno, con los ojos vendados, giraban tres vueltas y daban palos al aire mientras todos cantaban. Nadie lograba romperla.

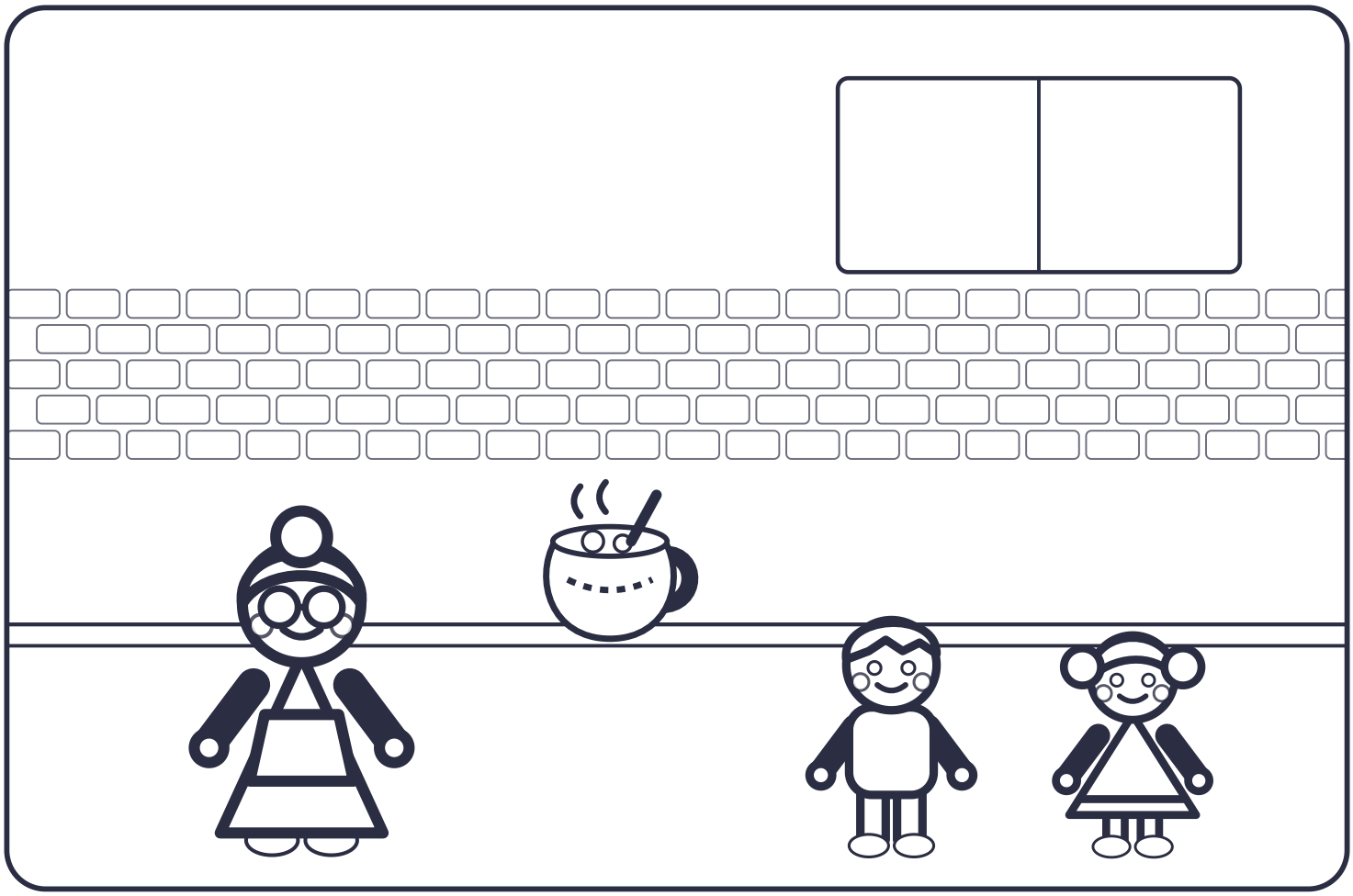
Cuando le tocó a Ximena, sus piernas temblaban. Le vendaron los ojos, dio tres vueltas y escuchó a los demás gritar: «¡Arriba! ¡Abajo! ¡Ahí, ahí!». Respiró hondo, levantó el palo y… ¡crac! La piñata se abrió y cayó una lluvia de dulces, cacahuates y mandarinas.

Todos se lanzaron al suelo a recoger. Ximena llenó su bolsa, pero vio que un niño más pequeño no había alcanzado nada, así que compartió la mitad con él.

Al terminar la posada, ya tenía cinco amigos nuevos y una invitación para la posada del día siguiente.

El ponche de la abuela

Lee el cuento y colorea el dibujo



Cada 24 de diciembre, la abuela Lupe preparaba su famoso ponche. Ese año, Diego y Paula le pidieron ayudar.

—Primero, a lavar las frutas —dijo la abuela.

Diego lavó los tejocotes y las guayabas; Paula peló las mandarinas y contó las rajas de canela. La abuela, que era la única que podía acercarse a la olla caliente, fue echando todo al agua con piloncillo y trocitos de caña.

Muy pronto, toda la casa olía a Navidad. Cuando el ponche estuvo listo y tibio, la abuela sirvió tres jarritos.

—Este es el más rico que he hecho —dijo—. Será porque esta vez lo preparamos juntos.

La nochebuena del abuelo

Cuento de Navidad para niños de primaria

El abuelo Julián tenía en su patio una planta de nochebuena que cuidaba desde hacía muchos años. En verano, la planta solo tenía hojas verdes, y su nieto Emilio no entendía por qué el abuelo la regaba con tanto cariño.

—Ya verás en diciembre —le decía el abuelo, guiñándole un ojo.

Cuando llegó octubre, el abuelo le dio a Emilio una misión muy importante. Todas las tardes, a las cinco en punto, debía tapar la planta con una caja de cartón grande, y todas las mañanas, a las ocho, debía destaparla para que tomara el sol.

—¿Para qué? —preguntó Emilio.

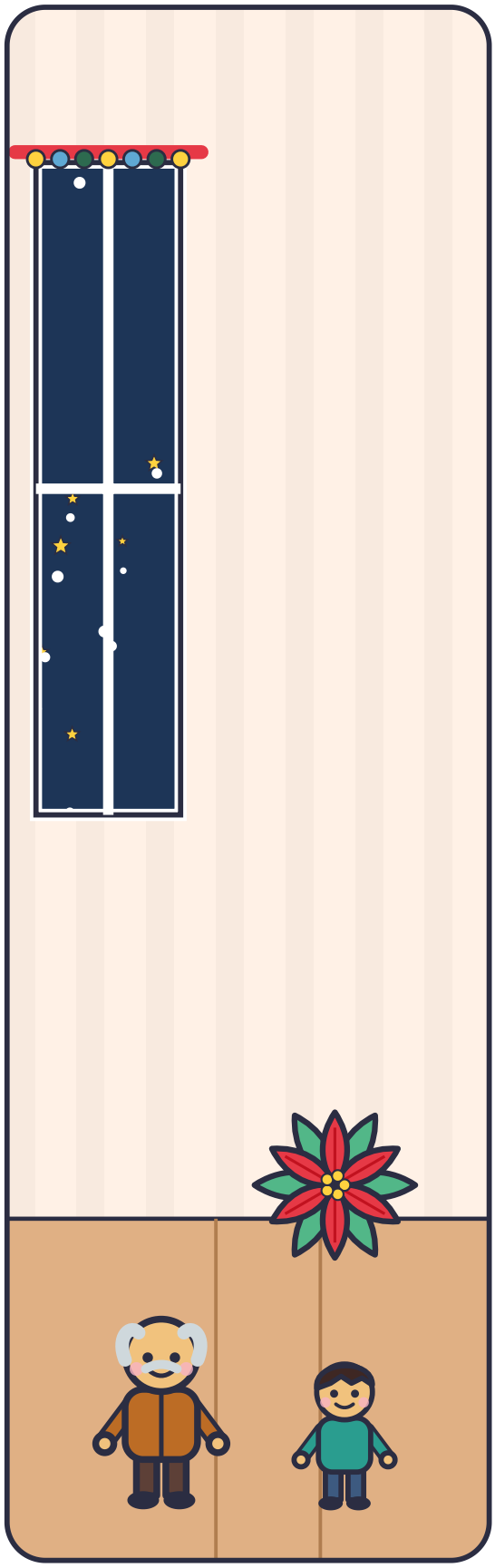
—La nochebuena necesita noches largas y oscuras para cambiar de color —explicó el abuelo—. Si recibe luz de noche, sus hojas se quedan verdes.

Emilio no faltó ni un solo día. A veces se le antojaba quedarse jugando, pero se acordaba de la caja y corría al patio.

A principios de diciembre, las hojas de arriba empezaron a pintarse de rojo, poco a poco, como si alguien las estuviera coloreando. Para Nochebuena, la planta parecía una estrella roja enorme.

Esa noche, el abuelo la puso en el centro de la mesa.

—Este año la nochebuena es tuya —le dijo a Emilio—. Tú hiciste que floreciera.



La tortuga que llegó a la posada

Cuento de Navidad corto · la paciencia



Rita, la tortuga, estaba invitada a la posada de Navidad en casa del oso, al otro lado del bosque. Como sabía que caminaba despacio, salió de su casa desde muy temprano.

En el camino encontró un guante azul tirado en la nieve. «Es del conejo», pensó, y lo guardó en su caparazón. Más adelante vio que el viento había tumbado la estrella del pino del búho, y se detuvo a enderezarla.

Cuando por fin llegó, ya era de noche y todos estaban sentados a la mesa.

—¡Llegaste! —gritó el conejo—. Te estábamos esperando para cenar.

Rita le devolvió su guante, el búho le dio las gracias por la estrella y todos brindaron con ponche. Nadie le preguntó por qué había llegado tarde: lo importante era que ya estaban juntos.

Preguntas sobre el cuento

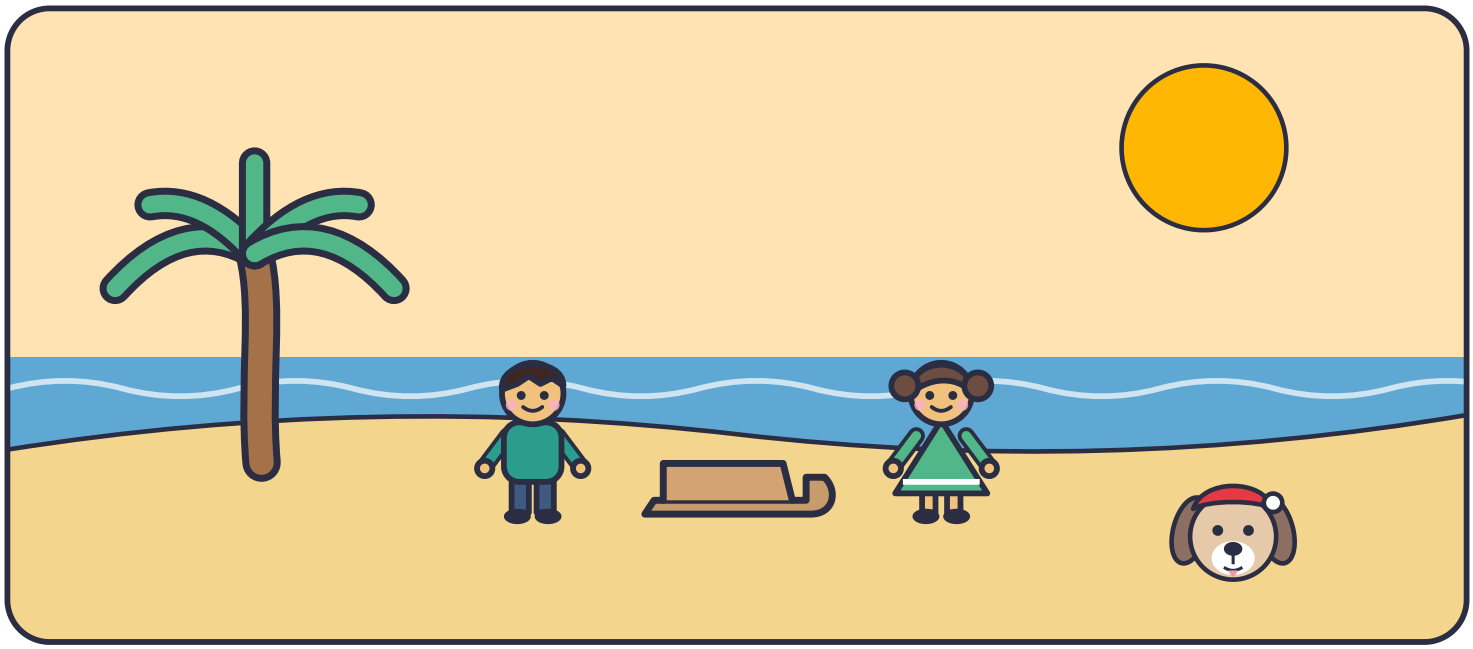
1. ¿Por qué Rita salió tan temprano?

2. ¿Qué encontró en el camino?

3. ¿Qué estaban esperando sus amigos?

Un trineo sin nieve

Cuento para leer antes de dormir · Navidad de verano



Mateo vivía en un pueblo junto al mar, donde en diciembre hace calor y nunca, nunca, nieva. Por eso se quedó con la boca abierta cuando abrió el regalo de su tío, que vivía en el norte: ¡un trineo rojo!

—¿Y para qué quiero un trineo aquí? —preguntó, mirando por la ventana las palmeras y el sol.

Sus primos se rieron, pero a Mateo se le ocurrió una idea. Al día siguiente subió con su papá a lo alto de las dunas de arena que hay detrás de la playa. Se sentó en el trineo, tomó aire y… ¡zuuum! Bajó la duna levantando una nube dorada.

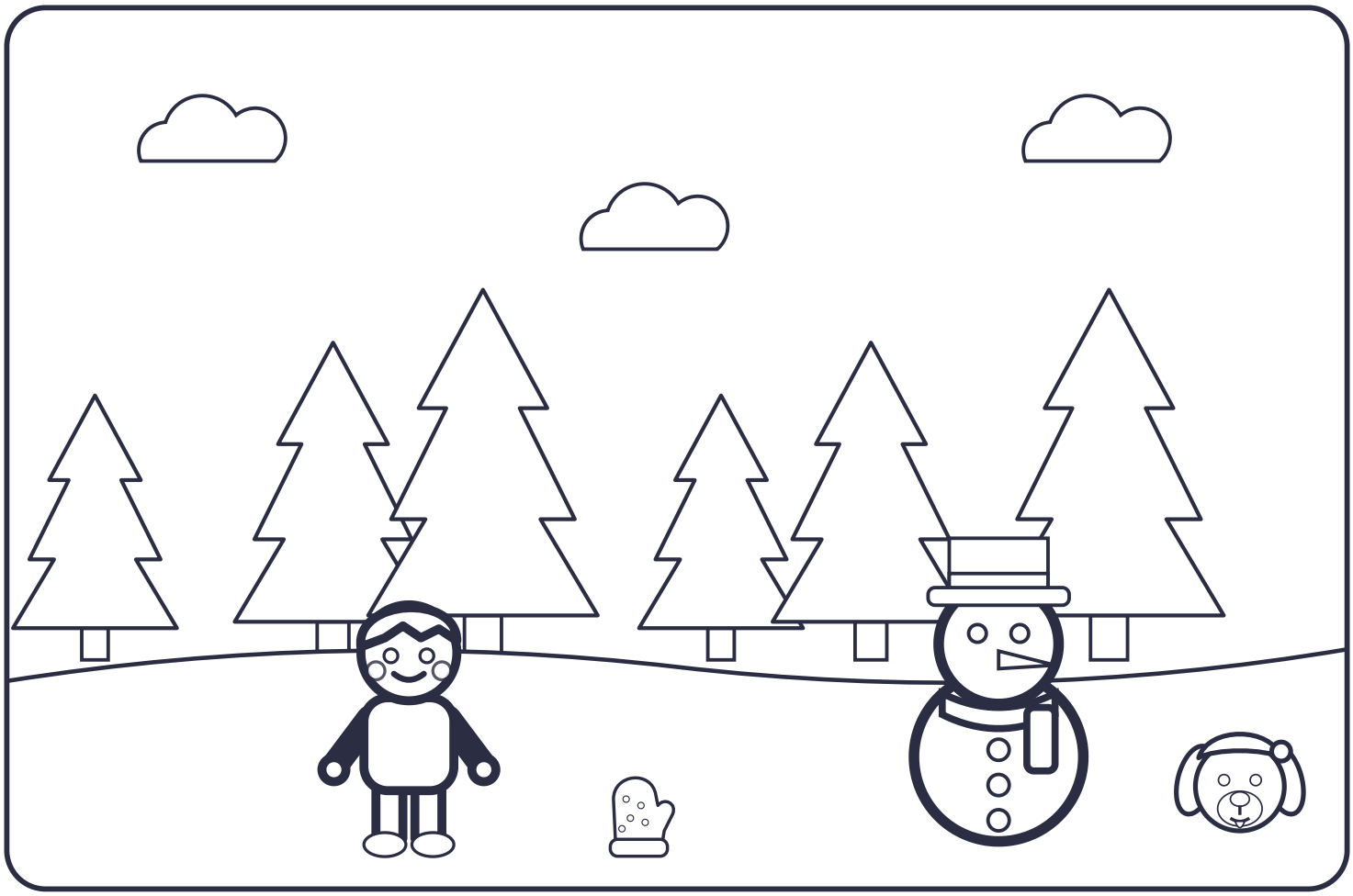
Pronto llegaron los primos, los vecinos y hasta el perro de la tienda. Quien no tenía trineo usaba una caja de cartón aplastada. Hicieron turnos, carreras y concursos de quién bajaba más rápido, siempre con un adulto vigilando abajo.

Esa noche, Mateo le mandó a su tío una foto: veinte niños con la cara llena de arena y una sonrisa enorme.

«Aquí no hay nieve —escribió—, pero inventamos la Navidad de las dunas».

El guante perdido

Lee el cuento y colorea el dibujo



Al salir de la escuela, Leo encontró un guante azul tirado en la banqueta. Era pequeño, con un copo de nieve bordado, y estaba solito.

—Su dueño debe estar buscándolo —pensó.

En lugar de llevárselo, lo colgó en la reja del parque, a la altura de los ojos, para que se viera desde lejos. Al día siguiente, el guante ya no estaba. En su lugar había una nota: «¡Gracias por cuidarlo! Me lo tejió mi mamá. Soy Ana, del salón de enfrente».

Esa tarde, Leo y Ana armaron juntos un muñeco de nieve en el parque. Ana llevaba puestos sus dos guantes azules.

La primera Navidad de Canelo

Cuento de Navidad para niños de primaria

Canelo era un perrito color caramelo que llegó a casa de los Martínez a principios de diciembre. Lo adoptaron en un refugio, y como era su primera Navidad, todo le parecía nuevo y emocionante.

Cuando pusieron el árbol, Canelo le ladró a las luces que se prendían y se apagaban. Cuando colgaron las esferas, quiso jugar con ellas como si fueran pelotas, así que papá las subió a las ramas más altas para que no se rompieran ni lo lastimaran.

El 24 por la noche, la casa olía delicioso. Canelo se sentó junto a la mesa con su mejor cara de perrito bueno.

—Nada de chocolate ni de huesos de pollo para ti —le dijo Sara con cariño—. Te pueden hacer daño.

Y le dio una galleta especial para perros que habían comprado para él.

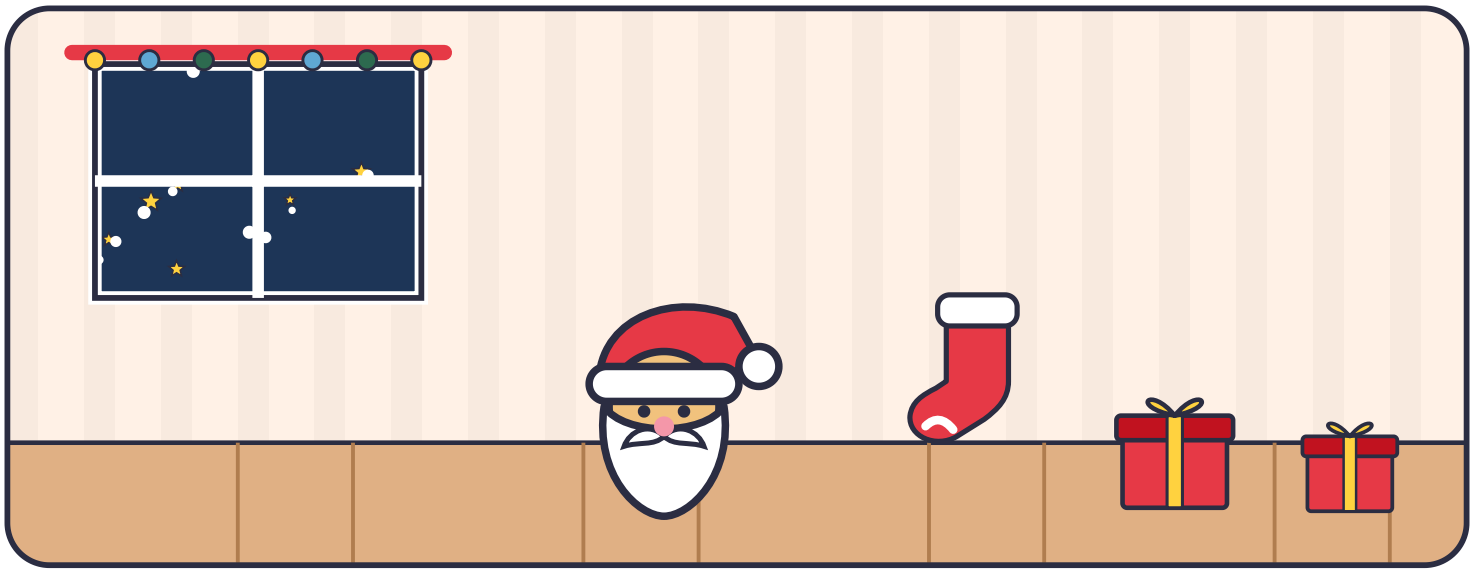
A medianoche llegó la hora de los regalos. Canelo no entendía qué pasaba, pero en cuanto escuchó el ruido del papel se lanzó feliz a romper envolturas. Su regalo era una cama nueva, suave y redonda.

Esa noche, cansado de tanto jugar, Canelo no se durmió en su cama nueva, sino debajo del árbol, rodeado de papeles de colores y con la cabeza sobre el pie de Sara. Fue la primera Navidad de Canelo, y para toda la familia, la más feliz.



El calcetín remendado

Cuento de Navidad corto · con Santa Claus



Esa Nochebuena, Santa entró sin hacer ruido a la casa de Inés. Junto a la ventana colgaba un calcetín de lana, y cuando Santa metió el primer regalo, ¡plaf!, se cayó al suelo. El calcetín tenía un agujero en la punta.

Santa se rascó la barba. Luego sacó de su bolsillo una aguja y un carrete de hilo rojo, se sentó en el sillón y, puntada por puntada, cosió el agujero con una pequeña estrella.

A la mañana siguiente, Inés encontró su calcetín lleno de regalos y una nota: «Los calcetines remendados guardan mejor los regalos, porque los cosimos con cariño. Santa».

Desde entonces, Inés cuelga cada año el mismo calcetín, con su estrella roja en la punta.

Preguntas sobre el cuento

1. ¿Qué problema tenía el calcetín de Inés?

2. ¿Cómo lo arregló Santa?

3. ¿Qué decía la nota que dejó Santa?

La vela de la ventana

Cuento para leer antes de dormir



Esa tarde de diciembre empezó a nevar tanto que el camino de la montaña desapareció bajo un manto blanco. El abuelo Tomás había bajado al pueblo a comprar las cosas para la cena y todavía no regresaba.

Clara miraba por la ventana con la nariz pegada al vidrio. Afuera ya era de noche y no se veía nada.

—¿Y si el abuelo no encuentra la casa? —preguntó preocupada.

Su mamá tuvo una idea. Sacaron una vela grande, la metieron en un frasco de vidrio para que estuviera segura y la pusieron en la ventana que daba al camino.

Allá abajo, el abuelo caminaba despacio entre la nieve. Todo se veía igual: blanco y oscuro. De pronto, entre los pinos, vio una lucecita amarilla que brillaba como una estrella baja. «Esa es mi casa», pensó, y caminó hacia ella sin perderla de vista.

Media hora después tocó la puerta, con la barba llena de nieve y la bolsa de las compras en la mano. Clara corrió a abrazarlo. Desde entonces, en esa casa siempre hay una luz encendida en la ventana la noche de Navidad.

El regalo de Ana: cuento con pictogramas

Lee las palabras y di en voz alta el nombre de cada dibujo

Era la noche de Navidad. En el cielo brillaba una  y la  miraba el pueblo.

Ana puso junto al  un vaso de  y una  para Santa.

Después colgó su  en la ventana y se fue a dormir con su .

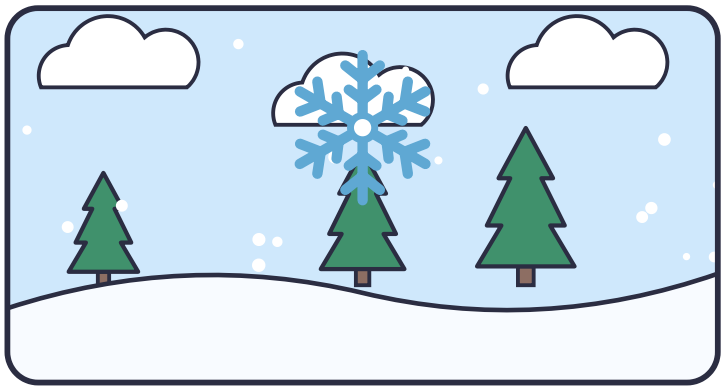
A medianoche sonó una . Era  en su , con un  muy cansado.

Santa se comió la , y el  recibió una zanahoria.

En la mañana, Ana encontró un . ¡Era un  rojo y unos  para jugar en la nieve!

El copo viajero: cuento en viñetas

Mira cada dibujo y lee lo que pasa



1. En lo alto de una nube nació un copo de nieve muy curioso.



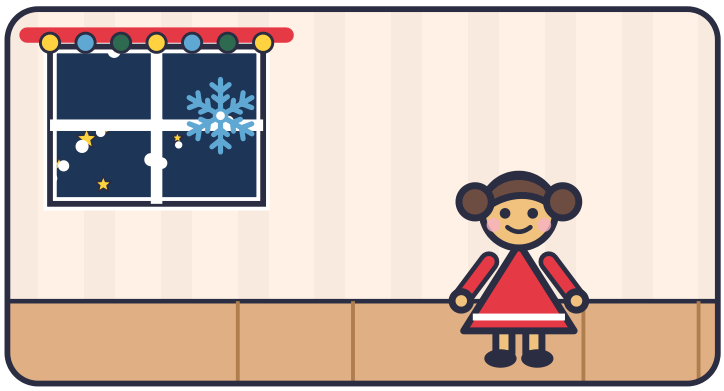
2. Una noche fría se soltó y empezó a bajar sobre el bosque.



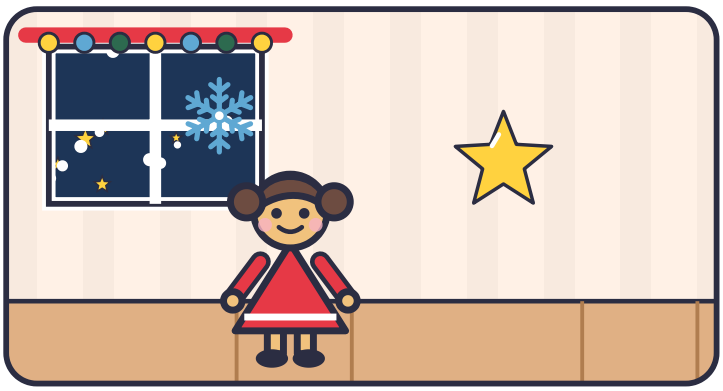
3. Fue a caer justo en la nariz de un reno, que sintió cosquillas.



4. «¡Achú!», estornudó el reno, y el copo salió volando muy lejos.



5. Se pegó en la ventana de una casa, donde una niña lo vio brillar.



6. La niña pidió un deseo: que todos tuvieran una Navidad feliz.

La noche en que nevó chocolate

Termina el cuento: escribe y dibuja lo que pasó después

Esa Nochebuena, Leo se asomó a la ventana antes de dormir y no podía creer lo que veía: del cielo caían copos cafés, redonditos y con olor a cacao. ¡Estaba nevando chocolate!

Se puso su gorro, sus guantes y sus botas, y salió al patio sin hacer ruido. El jardín parecía un pastel gigante. Su perro corría en círculos y los vecinos empezaban a asomarse por las ventanas. Entonces Leo escuchó una campanita detrás del árbol y...





Dibuja aquí el final del cuento

¿Qué pasó después? Escribe el final: